

Bibliografía:

Lynch, John: "Las Revoluciones Hispanoamericanas, 1808-1826". Barcelona, Ariel. 1976.

Ramos Oliver, Francisco: "La trayectoria militar de Rafael del Riego". *Revista de historia militar*, 112 (2012).

Sánchez Mantero, Rafael: "Fernando VII". Madrid: Arlanza, 2001.

Stoan, Stephen K.: "Pablo Morillo and Venezuela, 1815-1820". Columbus, Ohio State University Press, 1974.

Archivo Histórico Nacional
C/Serrano, 115.
28006 MADRID
ahn@cultura.gob.es

<http://www.mecd.gob.es>
<https://pares.mecd.gob.es>
ahn@cultura.gob.es

Texto: José Luis Clares
Archivo Histórico Nacional



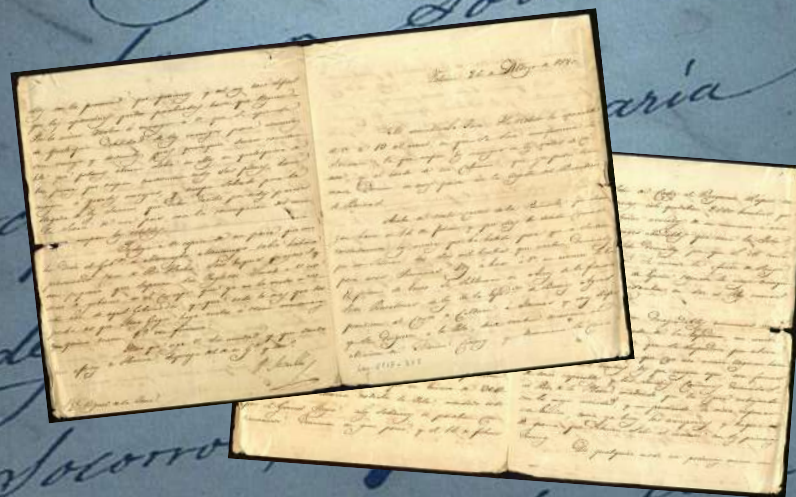
GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

Pieza del mes

Archivo Histórico Nacional

Colgados de la brocha: El ejército expedicionario de Costa firme tras la sublevación liberal de 1820



Pieza del mes. Julio y Agosto 2020

AHN, ESTADO,8717,N.305

Carta de Pablo Morillo dirigido a Miguel de la Torre en la que expone los motivos por los que no habían salido los 6.000 hombres que el gobierno había destinado a América. 1820, marzo, 26. Valencia Venezuela). Papel.

Colgados de la brocha: el ejército expedicionario de Costa Firme tras la sublevación liberal de 1820.

«Quedarse colgado de la brocha»: quedarse en una situación muy comprometida o muy incómoda, o perder repentinamente el apoyo o respaldo que se tenía -como al pintor cuando se le quita la escalera-.

Más o menos así tuvo que sentirse el general Pablo Morillo al enterarse de que los refuerzos que esperaba nunca llegarían a Costa Firme (denominación general de los territorios costeros septentrionales de América del Sur y litoral caribeño de América Central). Sus campañas frente a Bolívar habían provocado abundantes victorias (Hato de la Hogaza, El Sombrero y La Puerta) pero sus tropas llevaban varios años combatiendo sin descanso. Tras la victoria de Bolívar en Boyacá, la única esperanza de Morillo estaba en obtener refuerzos desde la Península.

Pero esos refuerzos que desde hacía tiempo se estaban concentrando en el sur de España para su embarque hacia América nunca llegarían. Pablo Morillo le explica la situación a su segundo, el general Miguel de la Torre y Pando, en una carta escrita el 26 de marzo de 1820 con noticias que llegaban hasta el 14 de febrero. En ella narra los sucesos que comenzaron el 1 de enero con el pronunciamiento

Fernando de Cádiz, sin hacer mención a otros lugares como Cabezas de San Juan (donde se levantó Rafael de Riego). Hace mención expresa a su cabecilla, el coronel Quiroga "...capitán que fue del Regimiento de la Unión, quien por su mala cabeza, peores costumbres y desmoralizada vida me dio mucho que hacer." Señalaba también que entre los sublevados no había ninguna persona de respeto y carácter y sólo habían podido llegar a atraer seguidores gracias al descontento de las tropas que debían embarcar para América. En la carta le dice también a de la Torre que para el 14 de febrero, fecha en que partió el barco que le trajo estas noticias, el levantamiento estaba prácticamente sofocado.

Como conclusión de todo esto, Morillo le comunicaba a su segundo que no podrían contar con refuerzos con la prontitud que deseaban, y que, entre tanto, procurara aprovechar las debilidades del enemigo, ganando tiempo para la llegada de nuevas tropas.

Poco sabía el pobre Morillo el vuelco que había dado la situación en el tiempo transcurrido entre el envío de las cartas y su llegada a América. Cuando el levantamiento estaba disgregándose en Andalucía, se constituyó en La Coruña una Junta militar que sublevó la región a favor de la Constitución. El ejemplo fue seguido en otros muchos lugares. El 7 de marzo de 1820, el Palacio Real fue rodeado por la multitud y el general Ballesteros se negó a dispersarla con las armas. Fernando VII se vio obligado a publicar el 10 de marzo el "Manifiesto del Rey a la Nación Española", que concluía con su famosa frase: "Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional."

El nuevo Gobierno, ya fuera por convencimiento o por necesidad, cambió la política de enfrentamiento por una de conciliación, enviándole instrucciones a Morillo para que concluyese un acuerdo que permitiese una salida honrosa. Quedó claro que ya no llegarían nunca los refuerzos. Morillo debió sentir con toda claridad cómo le quitaban la escalera bajo sus pies.